

# música grabada

• OSCAR FIGUEROA

## páginas sinfónicas

El comentario sobre la música sinfónica grabada en los últimos meses, necesariamente debe comenzar con una referencia a dos nuevas firmas editoras —una que reaparece en la plaza y otra que inicia sus actividades en nuestro medio: Deutsche Grammophon Gesellschaft (ahora filial de Philips Argentina) y Audio Fidelity.

Entre las primeras placas de la nueva era de D.G.G., cuya característica actual más saliente parece ser un pulido proceso de regrabación (buena pasta y eficientes prensados), se destaca la número 18657 monofónica, que contiene una superlativa grabación de la cuarta sinfonía de Chaicovsky, a cargo de la orquesta Filarmónica de Leningrado y Eugene Mravinski. Seguramente ni quienes oponen serias resistencias —a veces fundadas— a la obra del compositor ruso, podrán permanecer ajenos a la seducción auditiva que procura este registro. La orquesta muestra un virtuosismo espectacular, tiene un sonido denso, pastoso, de irresistible intensidad (especialmente en las maderas y en los cobres) y el director impone a la obra un fraseo convincente, que redime incluso pasajes melódicamente vulgares. La sinfonía adquiere así, merced a la versión, una dimensión dramática, casi trágica, que se desconoce, por lo menos en tal alto grado. Conviene adquirir este disco y difundirlo entre quienes, a veces por temperamento y otras por prejuicios intelectuales, afirman que Chaicovski es un compositor sin carácter ruso, se convencerán que la "chirle universalidad de

ese músico de balnearios internacionales" muchas veces está relacionada con propiedades de sus ocasionales intérpretes.

El disco de Audio Fidelity a que nos referimos al comienzo es una "grabación de laboratorio", en la cual se demuestra, por primera vez, que ese rótulo no está en contraposición con miras de orden artístico. El axioma de esta compañía sostiene que el principal elemento de un sistema estereofónico de alta fidelidad, es el disco. Se refiere a la calidad de la pasta y al proceso técnico de la grabación. Su edición 50003 comprueba la veracidad de la afirmación. Se trata de un registro de la Sinfonía fantástica de Berlioz que ningún propietario de un aparato estereo debe pasar por alto. Lo asombrarán propiedades que el disco descubrirá a su reproductor y que usted desconocía. Pero no se engañe, son méritos que corresponden a la faz técnica de la placa.

No conocemos otro de música seria editado aquí con calidad y direccionalidad de sonido semejantes. Los efectos de perspectiva y el desplazamiento derecha-izquierda son apabullantes y, lo que es más importante, absolutamente reales. Es decir, se ha conseguido la dimensionalidad propia de una audición sinfónica en una sala de conciertos. Porque la sinfonía de Berlioz requiere esos efectos más que otras obras y la versión que ofrece el director Alfred Wallenstein es de extrema corrección musical, se justificará nuestro entusiasmo. Hay que agregar que de poco hubiera servido el formidable despliegue técnico realizado en

la grabación, si la reedición local no acreditara probidad semejante. Afortunadamente, esta vez esas dos faces del disco guardan relación: se ha utilizado pasta de la mejor calidad (por supuesto, matrices originales) y el prensado es excelente. Se está a cubierto del menor estallido, roce o trepidación.

Audió Fidelity también produjo otra notable muestra estereofónica: la número 50.005, con el "Bolero" de Ravel y la primera suite de "Carmen" de Bizet, también por la Orquesta Virtuoso de Londres y Wallenstein. En general, posee las virtudes del anterior. La cara que contiene "Bolero", resulta sensacional; la de "Carmen" se ve afectada por una leve distorsión en el espectro agudo (perceptible sobre todo en los solos de las maderas). Ello no obsta para que lo recomendamos calurosamente. Discos así grabados no abundan y en la estereofonía el aspecto técnico es muy importante. Wallenstein, por su parte, si bien no acierta en "Bolero" con el fraseo más insinuante —no extrae cuanto la obra permite en el imponderable rítmico— en cambio logra plenamente uno de los propósitos de Ravel: la absoluta continuidad del crescendo. En "Carmen" sin la vitalidad de un Beecham o el refinado colorido de un Monteux, la suya mantiene un nivel satisfactorio, es vigorosa y brillante.

Aquellos que gusten de los poemas sinfónicos de Strauss, encontrarán dos: "Don Juan" y "Las Travesuras de Till" —para nosotros los mejores— con un acople atrayente: dos secuencias de valses de "El caballero de la rosa", en el disco Philips monofónico 2060. El director, Jochum, no me es brillante y en muchas ocasiones su discurso nos pareció incoherente —en Beethoven y en Brahms, sobre todo—, pero acredita dominio del lenguaje straussiano, cosa ya no tan frecuente, y en "Don Juan" su interpretación cobra suficiente calor y convicción. La excelente orquesta del Concertgebouw, además, tiene calidad suficiente para aportar cuanto falta a

una audición por completo satisfactoria. Las correctas copias también resultan mérito señalable.

Sibelius apareció, también recientemente, en versiones de uno de sus más reputados traductores; ese músico tan pulcro que es Sir Adrian Boult. Sonoridades obscuras, tiempos exactos, considerable lirismo y un rígido control sonoro singulariza su labor para el disco Music hall-Vanguard 14037 monofónico que contiene los poemas sinfónicos "Finlandia", "Cabalgata nocturna y amanecer", "Las Oceánicas", "Tapiola" y el "Preludio para la tempestad". Claro que algunos aparecen vertidos sin el fuego que les inculcaba un Beecham o el espectacular virtuosismo de un Sargent, pero en última instancia esto no constituye un defecto sino una particularidad. Boult muestra otro enfoque en esas obras, más atemperado, perfectamente lícito y lóbico. Solo cada oyente, en particular, puede decidir cuál resulta de su preferencia. En la faz técnica este disco no tiene todas las virtudes que casi siempre caracterizan al sello Vanguard. La grabación es correcta, de apreciable fidelidad en cuanto a color respecta, pero muestra una escasa diferenciación de planos y en los primeros surcos de "Tapiola" cierta sobresaturación en los agudos.

Tiene superficies silenciosas.

Por fin, creemos necesario mencionar otro disco de interés, que contiene dos partituras deliciosas: la "Serenata de la trompa del postillón", de Mozart, y la "Sinfonía número 29" del mismo compositor (Philips monofónico 398), traducidas por un músico distinguido, Eduard van Beinum. Las suyas son versiones sinceras, nobles, de tiempos justos (podría sostenerse solo alguna discusión respecto al del primer movimiento de la sinfonía), y sin los amaneramientos preciosistas de muchas célebres interpretaciones "a la vienesa". Más que de los dibujos instrumentales, Beinum cuida de las lógicas de las frases, de la propiedad del balance de los planos (es decir, del



equilibrio sonoro), de la adecuación de los acentos expresivos. Devuelve a Mozart cierta espontaneidad rústica, que muchas veces pierde ante traductores interesados en resaltar su espíritu palaciego, que a fuer de refinamientos lo convierten en un producto de repostería, exquisito pero a menudo demasiado

duke. Con Beinum, pues, recobra toda su frescura, aún cuando pierda un tanto en diafanidad. El registro local es recomendable, a pesar de carecer de la cantidad de armónicos adecuada para reproducir con entera fidelidad las características de la Orquesta del Concertgebouw. ♦

## reseñas bibliográficas

A. LATREILLE, R. REMOND. — "Histoire du Catholicisme en France". III. La période contemporaine. — Ed. Spes. — París, 1962. — 696 páginas.

Con este voluminoso tomo concluye la Historia del Catolicismo francés realizada en colaboración por los eminentes profesores J. R. Palanque, E. Delaruelle, A. Latreille y R. Rémond. Los dos primeros escribieron el tomo dedicado a los orígenes de la Iglesia de Francia y sus períodos feudales. Delaruelle y Latreille son los autores del segundo tomo que abarca desde 1180 hasta 1740 y el mismo Latreille acompañado esta vez de Rémond ha publicado el tercer tomo, período contemporáneo, que acaba de aparecer.

La obra constituye un hermoso ejemplo de trabajo en colaboración y de serena objetividad. No puede llamarse de vulgarización ya que está escrita con toda la seriedad científica necesaria y con numerosas referencias a fuentes de primera mano, pero tampoco es el resultado de una erudición aplastante que rechaza a todos los lectores no interesados en las profundidades históricas. Es un tipo de obra necesaria especialmente para un público laico siempre en busca de mayor cultura en su propia religión y una excelente introducción para quienes deseen profundizar en un importante tema de estudio para cualquier investigador acerca de las vicisitudes de la Iglesia en Francia.

No podrá dejar de reconocerse la sabiduría de los autores en la división de las grandes épocas del catolicismo en lo que respecta a la historia de Francia y especialmente en haber querido, a pesar del poco tiempo transcurrido, dedicar más de cien páginas al período que va desde 1924 a nuestros días como un único todo que permitirá comprender muchos proble-

mas actuales. M. Rémond está especialmente preparado para tal tarea debido a sus numerosas intervenciones en todos los movimientos especializados de Acción Católica de los últimos treinta años.

La obra se divide en siete libros, cada uno de los cuales es seguido por una interesante bibliografía seleccionada que constituye una de las mayores atracciones de este hermoso libro. El lector se encuentra así con todas las posibilidades para completar el cuadro en aquellos aspectos que más le han interesado después de la lectura de cada período.

Este último todo comienza en Voltaire y termina en Teilhard de Chardin. Esto sólo nos da la mejor idea de las intensas transformaciones sufridas por el catolicismo francés y nos permite esperar con renovado optimismo las nuevas situaciones que afronta hoy en día la Iglesia de Francia y que le permitirán, sin duda, presentar constantemente un ejemplo de intensa vida cristiana. Los autores han realizado una magnífica obra al mostrar a lo largo de los tres tomos las raíces profundas de un catolicismo que sin abandonar las grandes exigencias dogmáticas y morales de todos los tiempos ha sabido vivir atento a las necesidades de todos los días.

F. S.

H. CROUZEL, S. J., F. FOURNIER, S. J., P. PERICHON, S. J. — "Origène — Homélie sur St. Luc". — Collection "Sources chrétiennes". — "Les éditions du Cerf". — París, 1962. — 566 págs.

Estas "Homilías sobre San Lucas", que nos han llegado en la traducción latina de S. Jerónimo, constituyen la explicación seguida más antigua del Evangelio de S. Lucas. San Ambrosio se basó en